

La Historia, según el autor, sólo llega a serlo si trasciende la narración de los hechos y utiliza la crítica. La Historia Militar, nacida de la Historia Política, debe aplicar este mismo principio.

Reflexiones

La Escuela Superior de Guerra, en su empeño en pro de la cultura militar colombiana, y en su interés por contribuir con la historia, acuñó el concepto de la *Historia Militar Contemporánea*. Para adentrarnos en el tema, es necesario hacer algunas precisiones y consideraciones que faciliten crear el marco apropiado para abordarlo. En general, la historia existe por la imperiosa necesidad del hombre por conocer su pasado y comprender el mundo en que vive, con miras al futuro. La historia, como disciplina del saber humano, es el conocimiento del pasado. Ese pasado que, así se pretenda olvidar, estará siempre presente en la vida del hombre y de las sociedades y pueblos.

Según Johan Gustav Droysen, reconocido historiador independiente y experto en cultura griega, "la historia es el conocimiento que tiene la humanidad de sí misma, su certidumbre respecto a su propio ser. No es la luz y la verdad, sino una búsqueda de ellas...". De lo dicho se desprende el imperativo de conocer ese pasado en su auténtica verdad.

El conocimiento del pasado es siempre incompleto, y en consecuencia la historia no es algo finalizado. De ahí nace la compulsión por averiguar, investigar y conocer. El pasado es una cantera inagotable para el hombre de hoy. En pocas palabras, podemos afirmar que si pretendemos comprender el mundo que nos correspondió vivir, debemos apelar al pasado, esto es, a la historia.

Los métodos para hacer historia y estudiarla indudablemente han cambiado con el transcurso de los años. La historia contemporánea, entendiéndola por ella la construida desde principios del siglo XX, se apartó de la simple narrativa y la crónica, que cumplieron su tarea durante dos mil años, para dar paso a lo descriptivo, con una gran dosis de análisis y crítica.

aciones
acerca de

la Historia Militar

Por Coronel Gentil Almarío Vieda



Por ello, hasta hace algunos años el estudio de la historia estaba circunscrito a memorizar pasajes adornados con fechas y detalles que por mucho tiempo hicieron poco agradable y atractivo el estudio de esta hermosa disciplina intelectual.

La nueva historia, si así pudiera llamarse, no deja de lado la narrativa, toda vez que se ocupa del qué, el dónde, el cómo y el cuándo, pero además incorpora y prioriza un nuevo ingrediente que la identifica plenamente, que es el porqué de los hechos o acontecimientos, dando una concepción estructural, con cabida a otras ciencias sociales.

Esta conexidad de la historia con las ciencias sociales actualmente exige al historiador amplios conocimientos generales que van más allá del simple dominio de las fuentes. Es un hecho que "el estudio de cualquier evento histórico es incompleto si no se examinan los motivos y caracteres de los participantes. Para hacer lo anterior, uno tiene que entender primero la naturaleza humana", como lo afirma la historiadora Diana Bonnet Vélez.

Esta manera de entender y trabajar la historia ha tenido como consecuencia que ésta haya sido muchas veces utilizada como arma o medio de carácter ideológico para, en el caso colombiano, combatir las instituciones, columna vertebral del Estado de Derecho, a favor de la subversión que azota al país desde hace 50 años.

Para esta clase de historiadores, a fin de cuentas lo único que importa es lo social. En resumen, podemos agregar que hoy el estudio de la historia apunta no sólo al conocimiento de hechos, sino también de procesos. Es importante registrar que los referidos *historiadores sociales* han dado por autodenominarse como *historiadores científicos*, llamando a los demás como *tradicionales*.

A este respecto, Diana Bonnet Vélez anota: "La diferencia principal entre los historiadores *tradicionales* y los *científicos* radica en que los primeros han enfocado su análisis hacia individuos específicos, instituciones

particulares o acontecimientos únicos. Los historiadores *científicos* se han dedicado al estudio del conjunto de los individuos, categorías de instituciones y acontecimientos repetitivos, usando con frecuencia los modelos de comportamiento y las evidencias de tipo cuantitativo”.

Tradicionalmente la historia ha contado con la ayuda de la literatura, en particular en el área de las biografías e historias de culturas y pueblos, con lo cual en no pocas oportunidades se ha sacrificado la verdad cuando se ponen de por medio la ficción y la narración novelesca. Sin embargo, debemos aclarar que el cuidado de la forma en la narración histórica no es y no puede ser incompatible con la verdad.

La objetividad como virtud y cualidad del historiador ha sido siempre motivo de diferentes puntos de vista y discusión, si se tiene en cuenta que la objetividad implica ceñirse a la realidad de los acontecimientos, alejándose de la propia interpretación y manera de sentir. Pero esta virtud apunta en otro sentido cuando nos encontramos con una realidad como la de que el historiador, para adelantar su cometido, tiene como herramientas su método, sus convicciones y, por sobre todo, su visión del mundo, sin olvidar que los hechos del pasado siempre llegan al que estudia e investiga con la ineludible distorsión del tiempo. Como si fuera poco, el que hace historia no puede escapar de su entorno, esto es, de la sociedad en que le correspondió vivir.

Pese a todo, el éxito al hacer historia ha sido conseguido por muchos atrapando esa arisca objetividad o, por lo menos, acercándose significativamente a ella.

Hacer o trabajar la historia es labor ardua y dispendiosa, a veces frustrante, por cuanto, como dice Bruce Catton al referirse a la labor del historiador, “algunos de los datos que más necesita saber están eternamente enterrados en las mentes y los corazones de hombres que murieron hace mucho tiempo. Si no hay historia, no hay pasado, y el pasado es la memoria de los pueblos: con ella se forja la conciencia nacional. Recordemos que la visión del pasado da identidad a un pueblo”.

La visión de la historia es un componente específico, junto con la lengua y el territorio de lo que entendemos por nación.



La Historia Militar

Indudablemente, el origen de la Historia Militar lo encontramos en la denominada Historia Política, desde la remota antigüedad, la cual hace relación a la diplomacia, al entendimiento entre pueblos, las guerras, los héroes, las ideologías, los personajes y los gobernantes.

También esa historia política ha estado vinculada con la necesidad de los pueblos, las civilizaciones, los gobiernos, de justificar la guerra ante el resto del mundo. La guerra para ellos siempre ha sido *justa*, y poder demostrarlo ha sido una necesidad imperiosa. Un solo ejemplo nos sirve para ilustrar lo dicho: las Guerras del Islam y las Cruzadas. Siempre hubo más esfuerzo para justificarlas que para hacerlas.

La narrativa originada en este propósito es Historia Militar, aunque nunca se haya denominado como tal, pero es evidente que está en la herencia sociocultural griega, en el orden político militar de los romanos, en el orden religioso de los cruzados y en la empresa española en América.



Por ello, no dudamos en afirmar que la Historia Militar nació con la Historia Política. Y no podía ser de otra manera, ya que el acontecer militar se deriva del acontecer político, lo cual, indudablemente, crea la paradoja de que lo militar y lo político deben guardar distancias, pero siendo evidente que cobra valor el aforismo que el fuego no debe estar tan cerca que queme al santo ni tan lejos que no lo alumbre.

Es indudable que lo referido guarda relación fundamentalmente con la política de Estado, y no con la política de partido.

Abordando en concreto el tema de la Historia Militar Contemporánea, comencemos por recoger el siguiente comentario: "La historia política ha estado últimamente de capa caída. ¿A qué se debe este fenómeno? Fundamentalmente a la forma en que se efectuaron los estudios de historia política durante el siglo XIX y gran parte del XX. La historia política se construyó, durante este tiempo, *mediante el engrandecimiento del prócer*

y de los gobernantes. Prácticamente se desconoció que a la par de los dirigentes políticos revolucionarios o militares también se daba la historia de los pueblos", afirma Walter Goerlitz en su libro *El Estado Alemán*.

De lo anterior podemos deducir, por una parte, que la Historia Militar no aparece catalogada como tal ni en la historiografía colombiana ni universal con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, y por otra, que su énfasis estuvo en los últimos años enfocado a glorificar y mitificar al héroe, alejándolo en lo posible de su condición de hombre con virtudes y defectos, causando, así, daño a la historia y de paso al individuo. De este último aspecto hay mucho que aprender, corregir y enseñar.

Proveniendo la Historia Militar de la Historia Política, es imposible no hacer referencia a ese ingrediente insustituible que es la geografía con visión política, vale decir, la geopolítica, que entiende y estudia la vida y el destino de los pueblos, dando el valor que le corresponde en el ámbito militar al concepto *espacio*.

Para el historiador militar, el conocimiento de la geopolítica llega a ser indispensable, toda vez que su labor no es la de simple cronista de un hecho de armas sino que necesariamente, para el análisis crítico de ese hecho, ha de tener en cuenta antecedentes, planteamiento, desarrollo y conducción de las operaciones militares, así como la trascendencia y su valor para la guerra.

La Historia Militar es la conciencia del Ejército. La institución, por la historia, recibe y respeta sus tradiciones, sus héroes, con la moral para imitar y superar el pasado, cumpliendo su misión por muy difícil que ella sea, y en concordancia con el imperativo histórico que deba enfrentar, que de hecho nunca será fácil.

En el siguiente texto, la Academia Colombiana de Historia Militar señala: "Nuestra historia patria está en proceso de crear conciencia nacional, y la Historia Militar, como parte importante y definitiva que es de ella, tiene vacíos por llenar, los cuales cubren gran parte de nuestra vida republicana. Ejemplo de ello son la guerras civiles, que han sido estudiadas más con óptica política que militar.

"Observemos con atención nuestro devenir como nación a partir de 1830 hasta nuestros días, y notaremos que la

presencia de hechos militares es el común denominador, unos menos acertados que otros, algunos equivocados, pero ocurrieron y ahí están a la espera de la investigación, el estudio, la interpretación para extraer las enseñanzas correspondientes no sólo para militares, sino para estadistas, políticos, gobernantes y ciudadanos en general.

“Su desconocimiento voluntario o no, así como su interpretación acomodaticia, están incidiendo en muchos aspectos de la vida nacional. Nos olvidamos, aparentemente, de que la historia no la podemos ocultar o modificar de manera amañada. Los hechos que la constituyen tuvieron ocurrencia, buenos o malos, y la opción que nos queda es registrar la historia y servirnos de ella para bien de las generaciones presentes y futuras.

“En Colombia hay muchas cosas que no se han escrito o dicho por intereses particulares, casi siempre de carácter político. He aquí la importancia de la Academia Colombiana de Historia Militar como tutora de la investigación y divulgación de nuestra Historia Militar”.

Dentro de esos hechos desafortunados está la pérdida de Panamá, hace cien años, que aparentemente por un complejo militar no se ha trabajado históricamente desde el punto de vista profesional militar, con la falsa creencia de que, pretendiendo restarle importancia, las futuras generaciones absolverán al Estado colombiano y a su ejército de las criminales omisiones y actuaciones alrededor del insuceso vergonzoso de esa mutilación del territorio patrio.

Los hechos militares no ocurren porque sí. Tienen una gestación, un desarrollo y unas consecuencias siempre valorables en los órdenes tácticos y estratégicos, así como en la historia de los pueblos. El único camino para buscar que en el futuro aflore la verdad al respecto es la participación del historiador militar con una motivación

El análisis histórico, como herramienta de la Historia Militar, es el camino de la crítica. Ello nos permitirá desentrañar errores, desaciertos, negligencias, incapacidades y, en oportunidades, actitudes delictuosas que han cambiado el destino de los pueblos y del mundo, con dolorosas, crueles e injustas consecuencias.

que lo lleve a investigar e interpretar lo ocurrido con criterio independiente y, sobre todo, con algo que nos es propio, la capacidad de entender la mentalidad y psicología del militar en su condición de jefe o subalterno, frente a tan variadas y difíciles situaciones de la vida nacional, llena de contradicciones y problemas.

La Historia Militar de hoy no puede ser una simple y tediosa narración de hechos y acontecimientos. No puede estar dirigida exclusivamente al mundo militar, y debe llegar al gran público de intereses y disciplinas diversas. Para lograrlo, podría hacerse recurriendo a un lenguaje que deleite, conmueva y persuada.

Es mandatorio no olvidar que la historia de Colombia, y por ende la Historia Militar, han estado basadas en la narrativa (el qué, el cómo, el cuándo). La Historia Militar, para superar tal estadio, debe asumir el porqué sin dejar de lado los otros aspectos.

Ante todo, para ser creíble, debe ser crítica y veraz. Napoleón decía que “la verdad verdadera es difícil de determinar; hay muchas verdades, sólo la historia bien hecha garantiza parcialmente esta verdad”.

Por otra parte, ha de alejarse sin duda de contribuir a la creación de mitos que desvirtúen la verdadera historia, por contagio de veleidades políticas que claramente abogan por el culto a la personalidad, que es una de las falencias heredadas.



La historia son los hechos, que ahí están; los hombres hacen parte de la historia por haberlos protagonizado, con sus aciertos y errores.

Para no perder el norte, el historiador militar debe tomar distancia de hechos y personajes en busca de la objetividad, la imparcialidad y el sentido crítico, sin el cual no podrá alejarse de la simple narrativa o de la crónica, esto es, el escueto relato de los hechos.

Para ello, claro, debe hacer uso de su capacidad de estudio e investigación, su madurez, sano criterio y equilibrio para superar en la medida de lo posible los sentimientos personales. Es el único camino para desvelar por qué ocurrieron los hechos, cuáles fueron los aciertos, los errores y las consecuencias.

Lo dicho no es otra cosa que la crítica, carencia acusada e identificable en nuestra Historia Militar, por la errónea creencia de que criticar es irrespetar.

Viene a la memoria lo dicho a este respecto por el historiador alemán Walter Goerlitz, cuando, refiriéndose al gran mariscal, escribió: "El viejo Moltke, el más notable Jefe del Estado Mayor Prusiano, expresó una vez que la justa descripción histórica encierra al mismo tiempo los elementos de la crítica más severa".

Es necesario hacer claridad en el sentido de que la crítica a que hacemos referencia no guarda relación alguna con el denominado *método crítico*, el cual tiene que ver en la historia con la búsqueda de la autenticidad de los documentos, que como es lógico debe ser preocupación de todo historiador.

El análisis histórico, como herramienta de la Historia Militar, es el camino de la crítica. Ello nos permitirá desentrañar errores, desaciertos, negligencias, incapacidades y, en oportunidades, actitudes delictivas que han cambiado

el destino de los pueblos y del mundo, con dolorosas, crueles e injustas consecuencias.

Esa crítica es el único expediente con que contamos para reconocer las motivaciones, virtudes y flaquezas de los líderes políticos y de los comandantes que planean y conducen las operaciones militares, y así, plasmar en la historia sus realizaciones, sus incapacidades y aciertos. Sin ese escrutinio, habrá crónica, pero no historia.

Cabe aquí la máxima atribuida a La Rochefoucauld, quien afirma: "La mayoría de los héroes son como algunos cuadros: no se les debe mirar de cerca". El historiador militar contemporáneo tendrá que acercarse al hombre para entender sus motivaciones y su actuar.

No se puede perder de vista que la historia, y particularmente la historia militar, son primordialmente didácticas. Los conductores políticos y los jefes militares no podrán olvidar nunca que en el devenir de las naciones los hechos no se repiten, se repiten los errores.

Los grandes generales han sido fervientes estudiosos de la historia. Napoleón decía: "He librado sesenta batallas, y no he aprendido nada que no supiera desde un principio", refiriéndose a su aprendizaje de la historia.

Federico El Grande, maestro militar por excelencia, predicaba que quien pretendiera dominar el arte de la guerra, debía estudiar la historia permanentemente.

Por todo lo anterior, la Academia de Historia Militar de Colombia debe asumir la tarea de crear con criterios y orientación profesional lo que podría denominarse como una escuela alrededor del concepto de Historia Militar Contemporánea, surgido en el alma máter. Esta misión debe desarrollarse incorporando la necesidad de la *verdad verdadera*, el análisis y la crítica en todo lo atinente a la Historia Militar de Colombia.

